

Nº 544
18
Noviembre
2021
Jueves



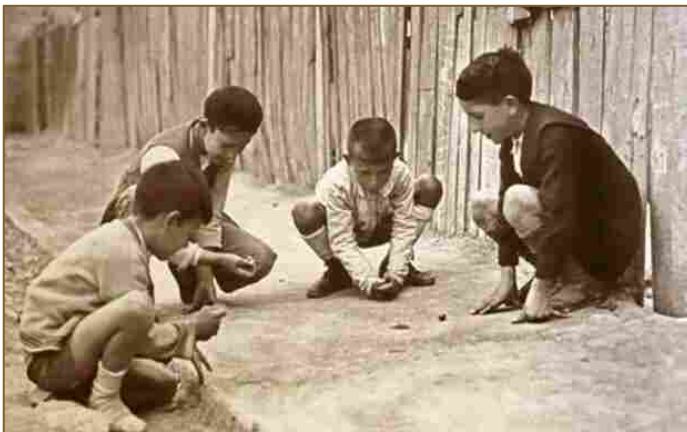
Inventos

Enrique del Pino



Ahora que estamos solitos, vamos a contar mentiras, tralará...» era una de las canciones que los niños de antaño entonábamos cuando íbamos de campamento. Si nos fijamos bien era una forma que teníamos los que nos asomábamos a la vida de protestarla. Porque la vida en todo momento hay que discutirla, ponerle freno, traerla a cuestión, porque dado que se nos dio un día resulta que desde ese momento es nuestra, y como es nuestra tenemos que hacerla a la manera nuestra. O suya, como decía Sinatra. Y una de esas maneras es ponerla en entredicho sin más. Pues esos niños, sin darnos cuenta, claro está, protestábamos contra... ¿contra qué, contra quién? Contra lo que se nos decía que era verdad desde arriba, desde la Iglesia y el Estado, pero también otras instituciones. Por eso cantar que por el mar corre la liebre es la más pura muestra de libertad que teníamos algunos. Y me temo que ha

pasado el tiempo y más de uno la seguimos teniendo.



Viene esto a cuento de lo que han cambiado las cosas en estos años. Era de prever. Como suele ocurrir, la velocidad se muestra en las cosas tibias, de las que apenas nos damos cuenta. En cómo crece el pelo o las uñas, en cómo nos hacemos grandes, en cómo la ropa se nos queda

pequeña. Aún bailan en mi memoria aquellas mujerucas con el huevo de madera entre las manos zurciendo calcetines a la puerta del corralón. O aquellas cuadrillas de fregadoras que batían el inmenso suelo de nuestra Catedral, rodilla en tierra, cubo a la diestra, sacándole brillo a las baldosas; o a los que cargados con las maletas catafalcos iban para la estación sudando la gota gorda, con lo fácil que hubiera sido aplicarle unas ruedecitas a la base. ¡Y tantas y tantas otras que marcaron la vida de esta Europa vieja en una sintonía de miseria y horror, por lo menos hasta 1945! Hubo muchos inventos desde esos años y muchos más que vendrían después. Por ejemplo, la televisión. Y con esta el mayor de todos los productos salidos de la mente humana,

cual es el mando a distancia. Sí, el mando a distancia. Un adminículo estúpido que siempre está encima de la mesita esperando una mano que lo ponga en movimiento. Es decir, que faculte al pasmado espectador para la soberana facultad de decidir qué es lo que tiene que hacer para no perder el hilo de su vida, que no es cualquier cosa. Pero ya no somos niños, no tenemos necesidad de contar mentiras; al contrario, tal vez convenga contar algunas verdades. Por ejemplo, las nuestras.

O no. Porque tampoco te lo ponen fácil estos mamarrachos que dominan la televisión. Como suele pasar, unos cuantos comunistas ricos se han instalado en los medios y han decidido estimular al manso cordero que los ve con arreglo a sus directrices y consignas, y ahí es donde tenemos que dar la batalla, pues para colmo de nuestra felicidad la técnica ha puesto en nuestras manos un artefacto que nos devuelve (a medias) una ilusión que dábamos por perdida. Consiste en cambiar de canal. Debe de ser la revolución de los pulgares, que con solo un simple apretar echamos de nuestro salón las guarrerías, sandeces, estupideces, tertulias, obscenidades, volcanes, epidemias, quebrantos entre iguales, globos son-das, subidas anunciadas, y otras que no lo son, mez-



quindades políticas, en fin, la samba de la vida que algunos se empeñan en mostrar en el primer plano de una actualidad que ni por asomo se acerca a la vergüenza que se esperaba, pero que ya no se espera.

Pero tenemos la solución en nuestras manos. En nuestros dedos. Hay un cierto personaje en la vida política española que produce erisipela apenas recibe los mimos de su televisión de cabecera, que todo el mundo sabe que es la «Secta». Es instintivo. Algunas personas han adquirido cualidad especial y apenas lo ven aparecer en pantalla automáticamente cambian de imagen. Da igual lo que está diciendo, porque todo es mentira. Como los niños de antaño, pero con una diferencia, nosotros las decíamos porque éramos rebeldes; estos las dicen porque son malos. Porque han concebido unas formas de entender la vida trufada de egoísmos y odio a la verdad. Pero lo pagarán, ya lo creo que sí. Si no mañana, pasado. No se puede mantener por mucho tiempo lo siniestro impunemente. Pero esa es otra cuestión, que podemos abordar en otro momento. Por ahora, el único recurso válido para hurtar a nuestra mirada tanta mentira confabulada es el dedo de la mano. El que señala, pero también el que aplasta. Y también el que con unas gotas de dulce resbalar acaricia un rostro vencido por el sueño, que a eso vamos. Porque ha llegado la hora de dormir esta desgracia.

* * *

Si todos ganaron, perdió el pueblo

Alberto Buela

En las elecciones de medio término hace dos días en Argentina, si las juzgamos por las reacciones todos ganaron.

El presidente llamó al pueblo a festejar el triunfo en la emblemática Plaza de Mayo, mientras que la oposición liberal festejó el triunfo porque sacó, en números redondos, 7 millones de votos sobre 5 que sacó el oficialismo kirchnerista gobernante.

Si las dos fuerzas políticas principales salieron a festejar el que perdió fue el pueblo. ¿Y por qué decimos que perdió el pueblo? Porque la idea de democracia que tienen ambos partidos políticos es distinta de la del pueblo.



Para ellos la democracia se reduce a ser el principio de legitimización del poder. Por eso ambos llamaron a que vote la mayoría, aun cuando luego terminan gobernando para las minorías (gay, indígena, abortistas, terraplanistas, etc.). Para esta democracia del aparto político el sufragio es solo procedimental, cuya finalidad última es la legitimización del poder de turno.

Para el pueblo, por el contrario, la democracia es el sistema que tendría que arreglar sus problemas (seguridad, inflación del 50%, pobreza del 46%, desocupación 17%, educación casi nula, salud deficiente, justicia inoperante).

Esta democracia que padecemos hoy en Argentina, y que viene de muchos años atrás, no soluciona los problemas sino que simplemente los administra. Esperando que por una de suerte de fuerza de las cosas se solucionen por sí mismos.

Todo indica que seguiremos así, de tumbo en tumbo, pero no hacia un final sino hacia, un no final, de decadencia donde, como es sabido, siempre se puede ser un poco más decadente.

* * *

Las ideas tienen consecuencias: el caso espectacular de la ideología de género

Josep Miró i Ardèvol (*Forum Libertas*)

Sí, las ideas tienen consecuencias y estas pueden ser buenas o malas. Hablar de ideas es una forma de simplificar el concepto. En realidad, hemos de referirnos a la cultura entendida como un conjunto de conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres que caracterizan a un pueblo, a una

clase social, a una época. Esta cultura presenta unas ideas fuerza en cada momento histórico, que se imponen a las demás y consiguen la hegemonía. La Primera Guerra Mundial, tan trágica y sangrienta, difícilmente se hubiera producido si muchas de las poblaciones de los distintos países, entre ellos franceses, alemanes y británicos, no hubieran celebrado con insensata alegría la declaración del conflicto. Existía en el ambiente una cultura favorable a la guerra.

Que las ideas pueden modificar la realidad lo podemos constatar fácilmente acudiendo a Marx. Escribió un libro, *El Capital*, y conjuntamente con Engels publicó el *Manifiesto comunista*, que de rebote en rebote produjo la revolución rusa, que el propio Marx no preveía. De ahí surgieron la URSS y la Guerra Fría, y sus consecuencias cambiaron para mal la vida de millones de personas durante bastante más de medio siglo.

Y esto es así porque aquellas ideas construyen marcos de referencia dentro de los cuales adoptamos opiniones, formulamos criterios y tomamos decisiones, influidos por ellos y al mismo tiempo pensando que en realidad actuamos por cuenta propia. Este es el riesgo, sobre todo cuando en nuestro tiempo la capacidad del poder para influir sobre la gente es enorme. La privacidad ya



no existe, los espectáculos, los juegos, las informaciones, todo puede estar concebido para condicionarnos. Las redes sociales proporcionan a sus magnates todo lo que necesitan para saber sobre nosotros mismos más de lo que nosotros sabemos.

Estas ideas fuerza son tan determinantes, que han dado paso a las llamadas batallas culturales. Es algo de nuestro siglo, pero ya fue en buena medida teorizado a principios del siglo XX desde una posición marxista por parte del dirigente del Partido Comunista Italiano Antonio Gramsci. Él refirió claramente que para conseguir el poder político es previo asegurar antes la hegemonía cultural, y para mantenerlo era necesario disponer de esta hegemonía.

Hoy todos los que nos gobiernan lo saben, y la progresía es quien de entre todos lo conoce y controla mejor. De ahí el lenguaje performativo y los llamados «estudios culturales» y los «estudios de género», y la doctrina de la «cancelación», la versión ideológica actual del viejo ostracismo, recurso ateniense para castigar a los adversarios. Todos son aparatos intelectuales que teorizan y aplican la dominación por medio de la hegemonía cultural.

Hoy, una de las ideologías dominantes que se han apoderado del aparato del estado es la llamada perspectiva de género.

La prosperidad de esta ideología responde a una confluencia insólita, una alianza objetiva entre el liberalismo cosmopolita de la globalización, el de las reducidas élites económicas con gran poder económico, también la industria del entretenimiento en todas sus facetas y la progresía, la post izquierda, que surge después del declive y práctica extinción del marxismo.

Para los primeros, la perspectiva de género ofrece la oportunidad de situar en segundo plano las causas de la desigualdad, las económicas, que además



son estructurales, y sustituirlas por las desigualdades de género y de identidades de género. Los grupos LGBTIQ+ le han comido el territorio al feminismo radical en España, demostrando que quien corta el bacalao es quien tiene de su parte el poder del gobierno, y no una presencia más bien no muy numerosa en la calle. Aquella difuminación de las causas reales de la desigualdad es fantástica para el poder económico, como lo

demuestra el Ministerio para la Igualdad, que carece de toda competencia en la materia.

Para el progresismo, la alianza le reporta que, una vez perdido el gran relato del marxismo, encuentra en la ideología de género un sucedáneo de utopía redentora que, como aquélla, termina en distopía destructora del ser humano.

Unos ganan en impunidad, en las consecuencias de su actividad económica, la desigualdad rampante, y la progresía queda bien, o eso cree, repartiendo unos cuantos «donuts» entre la población. Para la izquierda de género les permite suplir la redención marxista por la de género. De ahí la alianza objetiva, buscada y construida por la confluencia de intereses comunes.

El problema de la perspectiva de género es que es incompatible con la sociedad que hemos construido, basada en unos fundamentos de matriz cristiana, una cultura, que ya no una fe, de este tipo. Por eso bajo la dinámica actual el estado de derecho no tiene cabida, transformado en estado de leyes. Y los fundamentos del estado del bienestar y la productividad a largo plazo, todo aquello que nos permite vivir como vivimos, no pueden sostenerse. Si a esto se le suma la crisis ambiental y los costes de la transición ecológica, el panorama lo es todo menos bueno.

Pero existe una respuesta si los cristianos se ponen las pilas y la Iglesia en Europa alza la cabeza y asume su misión histórica. La de siempre.

* * *

Lista detallada de los políticos, asesores y enchufados que viven a cuenta nuestra

Periodista Digital

Este mensaje no es ni de derecha, ni de centro, ni de izquierda, es del 99,5% de «paganinis», contra el 0,5% de «distillos»...

Pues resulta que por fin se sabe el número de políticos y compinches que viven a nuestra cuenta en Españas.

Y como era de esperar, resulta que tenemos más caraduras viviendo de los presupuestos que ningún país de Europa.

Tenemos EL DOBLE de políticos que el segundo país con más políticos de Europa (Italia).

Tenemos 300.000 políticos más que Alemania, con la mitad de población.

Además Alemania está mucho más descentralizada que España. Alemania



cuenta con 6 niveles administrativos (Estado – Länder- Regiones Administrativas - Distritos - Mancomunidades - Municipios) y España sólo con 4 (Estado - Comunidad Autónoma - Provincia - Municipio).

A cuenta nuestra, viven y como obispos, medio millón de políticos, asesores y enchufados.

Como tenemos 165.967 médicos, 154.000 policías y 19.854 bomberos, resulta que ¡tenemos más «chupones» que médicos, policías y bomberos...juntos!

Cargos

- 650 Diputados y senadores
- 1.206 Parlamentarios autonómicos
- 8.112 Alcaldes
- 65.896 Concejales
- 1.031 Diputados provinciales
- 970 Cargos de confianza en diputaciones
- 139 Responsables de cabildos y consejos insulares
- 13 Consejeros Valle de Arán
- 2.800 Mancomunidades
- 40.000 Políticos contratados como cargos de confianza
- 131.250 Políticos empleados en empresas públicas o con participación estatal
- 1.100 Políticos en la Unión Europea
- 940 Políticos en embajadas autonómicas
- 60 Políticos en el Consejo de Estado
- 1.600 Políticos retirados con pensiones
- 120 Tribunal de Cuentas
- 4.800 Consejos económicos y asesores
- 900 Defensores del pueblo, menor, mujer, etc.
- 2.600 Observatorios y entes asesores
- 1.600 Fundaciones públicas
- 65.130 Sindicalistas liberados
- 31.210 Representantes Patronales
- 6.000 Cámaras de comercio
- 800 Cargos políticos en la Tesorería General de la Seguridad Social
- 2.400 Cargos políticos en el INEM nacional y regionales
- 1.900 Cargos políticos en entidades educativas
- 80 Instituto Cervantes
- 240 Cargos políticos en embajadas nacionales
- 230 Entidades de cooperación al desarrollo
- 630 Cargos políticos en medios de comunicación públicos
- 140 Entidades de gestión de fondos de formación
- 860 Entidades de desarrollo rural

- 480 Consejos reguladores
- 160 Políticos ante organismos internacionales (ONU, OCDE, etc.)
- 870 Consorcios
- 440 Comisiones nacionales (Valores, Telecomunicaciones, etc.)
- 680 Gestores de fondos públicos
- 132 Casa Real
- 460 Entidades financieras públicas
- 40 Cargos de designación para gestores de clases pasivas
- 390 Cargos de designación para entes gestores de vivienda pública
- 430 Entidades de publicaciones públicas
- 1.470 Entidades de difusión cultural en el exterior (estatal y autonómica)
- 910 Agencias Públicas de Regulación
- 630 Tribunales y entes de mediación
- 860 Entidades de conservación del patrimonio
- 182 Entidades de investigación e I+D
- 182 Entidades relacionadas con el tabaco
- 164 Entidades relacionadas con el juego
- 640 Patrimonio del Estado y autonómicos
- 450 Entidades de coordinación territorial y municipal
- 1.360 Entidades de mutualidades públicas
- 8.260 Cargos de designación directa en el sistema sanitario
- 9.390 Cargos de designación directa en el sistema educativo
- 4.270 Organismos de control interno
- 2.470 Organismos de gestión catastral
- 130 Direcciones generales de Policía y Guardia Civil
- 61 Instituciones Penitenciarias
- 700 Protección civil y servicios de emergencias
- 7.200 Seguimientos de medios de comunicación y gabinetes de prensa
- 730 Servicios estadísticos y de padrón municipales
- 7.800 Entidades de transporte público estatal, autonómico y local
- 1.360 Entidades de conservación de infraestructuras
- 870 Correos y telégrafos
- 120 Consejos deportivos
- 2.080 Entidades bibliotecarias y museísticas
- 1.415 Entidades vinculadas al teatro, cine y expresiones artísticas y culturales
- 360 Entidades de conservación
- 82 Entidades de reindustrialización y reconversión
- 540 Entidades vinculadas a la gestión de la energía
- 346 Mercados centrales
- 1.315 Desarrollo de medios rurales
- 260 Entidades de investigación oceanográfica y pesqueras
- 370 Parques tecnológicos y empresariales
- **445.568 TOTAL**

Aquí es donde había que dar un buen repaso para disminuir lo más posible la plantilla para abaratar los Presupuestos Generales del Estado.

* * *